

¿Realmente invertimos en conservar las áreas protegidas? El modelo de conservación setenta/treinta en Argentina

Do we really conserve the protected areas? The seventy/thirty conservation model in Argentina

Guillermo Martín

Ingeniero Forestal. Magister en Gestión Ambiental. Investigador Independiente. Av. Federico Lacroze 1887, piso 6, (1426) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, guillermomartin@fibertel.com.ar, ORCID <https://orcid.org/0000000289631479>

Recibido: 3 de abril 2021 || Aprobado: 3 de agosto 2021

Resumen

Con los ambientes naturales del planeta reduciéndose y los sistemas nacionales de áreas protegidas en expansión como estrategia internacional para impedirlo, los consensos internacionales avanzan pretendiendo un ambicioso modelo de proporción 70/30 entre zonas bajo predominio del desarrollo humano y zonas más conservadas. Para interpretar el proceso en Argentina se analizó la ejecución presupuestaria de su sistema nacional entre 1999 y 2018 como expresión de sus políticas reales, limitaciones y tendencias. Pese a objetivos insistentemente declamados los datos muestran que han declinado inversiones y proyectos de conservación. Sin mejorar infraestructura, innovar en la gestión y valorizar prudentemente los atractivos turísticos, dominan los enfoques de corto plazo. Designar nuevas áreas sin financiamiento y operación adecuados, no asegura beneficios para la biodiversidad y las comunidades humanas locales. Esta debilidad posiblemente se replique en los sistemas subnacionales y en otros países de Latinoamérica.

Palabras clave: Presupuestos; Financiamiento; Meta CBD; Gobernanza

Abstract

With the planet's natural environments shrinking and the national systems of protected areas expanding as an international strategy to prevent it, international consensus are going forward an ambitious 70/30 proportion model between areas under the predominance of human development and more conserved areas. To interpret the process in Argentina, the budget execution of its national system between 1999 and 2018 was analyzed as an expression of its real policies, limitations and trends. Despite insistently proclaimed objectives, the data shows that investments and conservation projects have declined. Without improving infrastructure, innovating in management and prudently valuing tourist attractions, short-term approaches dominate. Designating new areas without adequate funding and operation does not ensure benefits for biodiversity and local human communities. This weakness is possibly replicated in subnational systems and in other Latin American countries.

Key words: Budgets; Financing; CBD target; Governance

Cita sugerida: Martín, G. (2022). ¿Realmente invertimos en conservar las áreas protegidas? El modelo de conservación setenta/treinta en Argentina. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (31), 104. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.31-200>



Este trabajo está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

INTRODUCCIÓN

Mientras en el planeta los espacios que aún mantienen cierta saludable biodiversidad van decreciendo en superficie presionados por el aumento de la población y el predominio de patrones de desarrollo incompatibles con su persistencia, la estrategia de conservar espacios a través de áreas protegidas (AP) parece ser uno de los pocos, tal vez el único freno drástico a la transformación antrópica según la Plataforma Intergubernamental de ciencia y política sobre diversidad biológica y servicios de los ecosistemas (IPBES, 2019).

Desde hace años se argumenta que las AP aportan significativamente a la economía de regiones y países (Bovarnick et al., 2010; Elbers, 2011; Frickmann-Young y Medeiros, 2018; León Morales, 2007), especialmente en América Latina y el Caribe (LAC). Se ha ido acumulando una enorme evidencia sobre la importancia del patrimonio natural como infraestructura ambiental insoslayable para gestionar los territorios (Gligo et al., 2020). De a poco, la protección de la naturaleza dejó de ser interpretada como una ética promovida desde un ínfimo sector social refractario al desarrollo social bajo una cubierta enverdecida (D'Amico, 2015) para incorporarse como una alternativa para producir bienes y servicios de alto valor (Jiménez Pérez, 2018).

Contra poniéndose a los procesos de degradación, los sistemas de áreas protegidas (SAP) tienden a estabilizar y a aumentar la infraestructura verde remanente, y cada vez se les reconoce más beneficios valorables (Ortiz de Orué, 2020; Frickmann-Young y Medeiros, 2018). Algunas AP proveen usos humanos tasables, mientras otras retienen carbono, amortiguan el cambio climático, sostienen biodiversidad y culturas, aportan a la calidad de la vida humana, y proveen anclajes útiles para la vida en el planeta, importantísimos y no siempre monetizables (ten Brink et al., 2009).

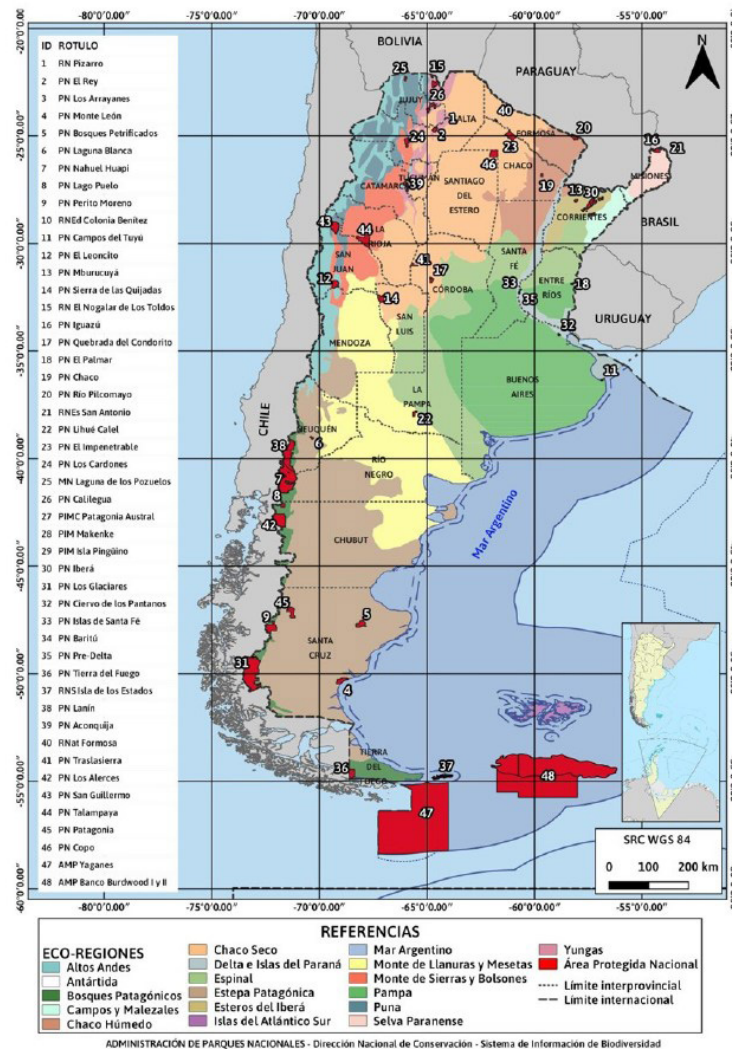
En la Conferencia de las Partes n° 15 del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CBD) se intentará ampliar la actual Meta 11 adoptada en 2010 en Aichi, Japón¹, para cubrir con AP hacia el año 2030 al 30% de la superficie del planeta (Campaign for Nature, 2021), creando un modelo de distribución 70/30 como proporción entre las zonas con predominio del desarrollo humano y las orientadas hacia la conservación.

Ante semejante objetivo o aún versiones menos extremas, resulta fundamental conocer cuáles son las prioridades reales de las políticas de los Estados cuando gestionan AP, revisando sus asignaciones económicas.

El financiamiento para áreas protegidas generalmente está disminuyendo a pesar de los compromisos asumidos por los países donantes en el marco del Programa de trabajo del CBD sobre áreas protegidas, el financiamiento es una proporción insignificante del PIB de los países, desproporcionada ante la biodiversidad, los servicios ambientales y los valores culturales. (Mansurian y Dudley, 2008, p. 6)

La región LAC es un escenario territorial complejo con enorme biodiversidad, donde la población humana creció 2,28 veces en 50 años (ONU, 2019) y casi 80% es urbana. La meta 11 de Aichi aún no ha sido alcanzada en varios de sus países. En Argentina, al 2019, según el Sistema de Información de la Biodiversidad (SIB, 2021) las 46 áreas terrestres y costero-marinas del sistema de la Administración de Parques Nacionales (APN) cubrían 1,6% de su superficie continental (mapa 1).

1 Su objetivo era cubrir 17% de las tierras y 10% de los mares en cada país en el año 2020.



Mapa 1. Áreas protegidas del sistema nacional y ecorregiones de Argentina
Fuente: elaborado por Mariana Lípori y Sistema de Información de la Biodiversidad (SIB, 2021)

Sumando las demás reservas subnacionales registradas del Sistema Federal de Áreas Protegidas (SIFAP, 2020)², en otros niveles del Estado apenas se superaba una cobertura del 13%, porcentaje más nominal que efectivo.

Suele asumirse que las políticas que apuntan a la mejora ambiental siempre son socialmente beneficiosas. Pero tal como sucede en gran parte del mundo, los atractivos de algunos parques nacionales y reservas provinciales como Iguazú, Nahuel Huapi, Los Glaciares, Talampaya, Península de Valdés o Ischigualasto podrían enmascarar políticas de conservación menos exitosas que las deseadas (Jones et al., 2018; FARN, 2018).

Por lo general, cualquier anuncio público sobre crear AP es bien recibido. Pero las acciones gubernamentales pueden no ser consistentes: designar parques sin darles financiamiento o hundir dinero en ellos haciendo gastos cuyo costo/beneficio es negativo.

Borrini-Feyerabend et al. (2014) recomiendan diseñar políticas bajo el enfoque de gobernanza. Para aplicar sus principios sería útil poder conocer el valor total de bienes

2 Se registraban 500 unidades al 23 de diciembre de 2020.

y servicios mediante metodologías que integren variables tasables y no tasables en el mercado (Pagiola et al., 2004; Frickmann-Young y Medeiros, 2018) evitando promover incentivos perversos y externalidades negativas.

El objetivo de este estudio fue tratar de interpretar cómo evolucionó el SAP nacional, cómo se gastó el presupuesto disponible, qué relación hubo con otras variables de la economía para entender cómo fueron algunas de las tendencias con las que operó realmente la APN y cuáles pueden ser sus perspectivas siguiendo esa inercia.

METODOLOGÍA

Para este análisis se evaluaron los ejecutados presupuestarios del período veinteaño 1999/2018 interpuesto entre los tres Congresos Latinoamericanos de AP, obteniéndose información de la Oficina Nacional de Presupuesto de Argentina (ONP) y de la APN.

Se consideraron cuatro criterios: proporcionalidad de los costos del sistema, calidad y distribución del gasto, productividad directa y relación costo/beneficio. Se cotejó este desempeño con el de otros sistemas de la región, comparando estándares con algunos de los pocos estudios sistemáticos disponibles (FVSA, 2010), evaluando la incidencia de las cambiantes condiciones políticas y macroeconómicas. Indicadores porcentuales simples permiten ilustrar las tendencias de las principales variables, mediante tablas, gráficas y análisis de regresión. Para extrapolar y comparar cifras se usó el U\$D al cambio oficial del 31 de diciembre de cada año, dadas las restricciones impuestas por la muy fluctuante moneda local.

INFORMACIÓN PRESUPUESTARIA Y DEL SAP

En la tabla 1 de izquierda a derecha se incluye la serie anual de presupuestos oficiales 1999/2018 ejecutados por la APN, los presupuestos generales del Estado Nacional, la proporción presupuestaria APN/Nacional, la evolución espacial del SAP nacional, el presupuesto APN distribuido según superficie (en U\$D/ha), la visitación registrada y el presupuesto APN distribuido según visitantes registrados (en U\$D/visitante). En observaciones figuran cinco hechos externos que afectaron a las series del sistema.

Los ejecutados de APN contabilizan solo gastos propios realizados con fondos de origen estatal según información obtenida de la ONP (2020) y la APN³. No se contabilizan asignaciones de terceros, sean donantes, prestadores de servicios o propietarios privados⁴. No obstante, es habitual que otras oficinas del Estado ejecuten acciones superpuestas sobre un mismo territorio, con fines sociales o de mejora de infraestructura (camino, puentes, comunicaciones), registrándose en su contabilidad.

Por otra parte, en épocas recientes se han recibido donaciones privadas de tierras que permitieron crear AP (Monte León, Iberá e Impenetrable), ampliarlas (Perito Moreno) y o aumentar la infraestructura (ej. Perito Moreno). También los concesionarios de servicios realizan mejoras con fondos propios, resultantes de obligaciones contractuales, que ingresan al patrimonio institucional en especie⁵ sin contabilizarse. Y los propietarios privados invierten en mejoras dentro de sus predios. Aquí sólo se analizará el sistema

3 La información de APN en su mayoría proviene de datos administrativos internos no publicados.

4 En los parques nacionales Nahuel Huapi, Lanín, Quebrada del Condorito y otros en menor medida (Los Arraños, Los Alerces, Los Glaciares, entre otros) hay unas 150.000 ha de propiedad privada.

5 Los contratos resultantes de las respectivas licitaciones establecen obligaciones de inversión (viviendas, senderos, muelles, etc.) que al ser satisfechas son certificadas sin participar de ninguna contabilidad presupuestaria.

presupuestario de APN, aunque la incidencia de estos gastos e inversiones extrapresupuestarias no registradas en los SAP suele ser significativa (Bovarnick et al., 2010).

AÑO	Presupuesto ejecutado APN	Presupuesto nacional	Presupuesto APN/nacional	Superficie APS acumulada (ha)	Ejecutado APN/superficie	Visitantes registrados	Ejecutado APN x visita	Observaciones
	En millones de U\$D	En millones de U\$D	En %	En millones U\$D	U\$D	Nº	U\$D	
1999	22,8	35.677	0,00064	3,40	6,71	1.158.893	19,7	
2000	41,3	35.402	0,00117	3,51	11,75	1.212.072	34,1	
2001	20,7	35.030	0,00059	3,51	5,90	1.158.231	17,9	Crisis nacional
2002	6,3	21.753	0,00029	3,62	1,74	1.287.847	4,9	
2003	9,0	23.705	0,00038	3,62	2,49	1.844.384	4,9	
2004	13,2	25.328	0,00052	3,68	3,59	2.245.406	5,9	
2005	21,0	31.380	0,00067	3,68	5,70	2.564.035	8,2	
2006	26,3	34.583	0,00076	3,69	7,13	2.740.934	9,6	
2007	30,4	45.227	0,00067	3,69	8,25	2.958.287	10,3	
2008	39,6	55.886	0,00070	3,69	10,74	2.924.645	13,5	Volcán Chaitén/ Crisis Hipotecas
2009	45,3	65.767	0,00068	3,80	11,93	2.727.650	16,6	Gripe A
2010	51,2	82.755	0,00061	3,80	13,47	3.155.089	16,2	
2011	63,6	104.681	0,00060	3,80	16,75	3.155.039	20,2	Volcán Puyehue
2012	75,2	114.240	0,00065	4,03	18,65	3.286.179	22,9	Volcán Puyehue
2013	69,8	115.156	0,00060	4,03	17,31	3.537.000	19,7	
2014	71,5	132.659	0,00051	4,16	17,18	3.615.267	19,8	
2015	58,7	109.790	0,00052	4,26	13,78	3.638.252	16,1	
2016	71,0	134.117	0,00050	4,31	16,46	3.468.779	20,5	
2017	75,2	137.554	0,00054	4,31	17,45	3.821.631	19,7	
2018	52,3	87.506	0,00060	4,60	11,37	4.027.631	13,0	Crisis nacional

Tabla 1. Presupuestos ejecutados, evolución de la superficie del sistema APN y visitación
Fuente: elaboración personal sobre la base de ONP (2020) y SIB (2021)

En la tabla 2 se resumen los datos de visitantes, presupuestos APN y nacional, superficie del sistema y gastos por ha, para los años 1999, 2009 y 2018. Tras dos décadas, para un incremento de la superficie jurisdiccional de un 35%, la cantidad de visitantes creció casi 3,5 veces y el presupuesto casi 2,3 veces. No obstante, pese al esperable aumento de la sensibilidad política ante la crisis ambiental general, el presupuesto nacional subió más que el de las AP.

Según esta tabla, cinco de las seis variables consideradas aumentaron significativamente, aunque no por igual respecto del año base 1999. La sexta variable (U\$D/visitante) disminuyó, condicionada por el notable incremento de visitas.

Los datos de las series se vieron afectados por diferentes circunstancias, internaciona-

les y nacionales, como la profunda crisis nacional del 2001, la internacional de las hipotecas, la erupción de dos volcanes andinos y la epidemia de la gripe H1N1, menguando oferta o demanda turística o el transporte terrestre o aéreo. Consecuentemente cayeron las recaudaciones que financian parte del presupuesto. Para entender las particularidades de APN, el análisis se enfocó en los siguientes cuatro criterios.

Año	1999		2009/99		2018/99	
	n°	n°	+ %	n°	+ %	
Visitantes APs (millones)	1,16	2,72	+135	4,03	+247	
Ejecutado APN (millones de U\$D)	22,8	45,3	+98	52,3	+129	
Ejecutado Nacional (millones de U\$D)	35.677	65.767	+84	87.506	+145	
Superficie APN (millones de ha)	3,40	3,80	+11	4,60	+35	
U\$D/ha	6,71	11,93	+78	11,37	+69	
U\$D/visitante	19,7	16,6	-19	13	-34	

Tabla 2. Datos relevantes en tres momentos
Fuente: elaboración personal

CRITERIO DE PROPORCIONALIDAD DE COSTOS DEL SISTEMA

En el gráfico 1 se observa la serie de presupuestos ejecutados. Según se ve, los registros acompañaron a la errática macroeconomía nacional, con un período de marcada alza y otros de baja y estancamiento. La tendencia dominante muestra que la sociedad fue transfiriendo crecientes recursos al SAP nacional.

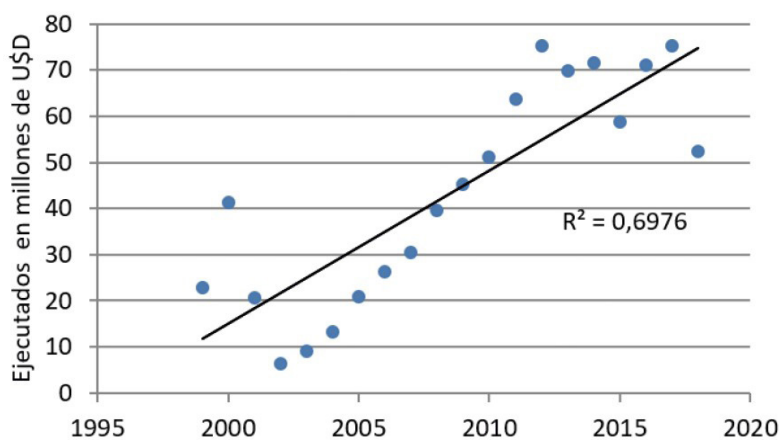


Gráfico 1. Serie presupuestaria ejecutada para APN (en millones de U\$D sobre eje y) y tendencia lineal
Fuente: elaboración personal

Como explicación puede decirse que el sector aporta atractivos para el turismo internacional y capacidad para generar divisas y empleos. Es natural que sea receptor de políticas contracíclicas nekeynesianas. En la última etapa de la serie el proceso se ameseta, quizá porque estas virtudes pierden respaldo.

Para avanzar en la comprensión del significado de esta tendencia presupuestaria, se tendrán en cuenta cinco variables que consideran las siguientes proporcionalidades del presupuesto de APN respecto a: a) el presupuesto nacional (gráfico 2), b) el número de visitantes (gráficos 3 y 4), c) la superficie del sistema (gráfico 5), d) otras opciones financieras, y e) la complejidad asumida.

PROPORCIÓN ENTRE EL EJECUTADO APN Y EL PRESUPUESTO NACIONAL

En el gráfico 2 puede verse la proporción entre el ejecutado de APN y el del Estado Nacional a lo largo de la serie. Si bien es un porcentaje ínfimo de las asignaciones generales del Estado, ilustra sobre cuánto acompañó al presupuesto general.

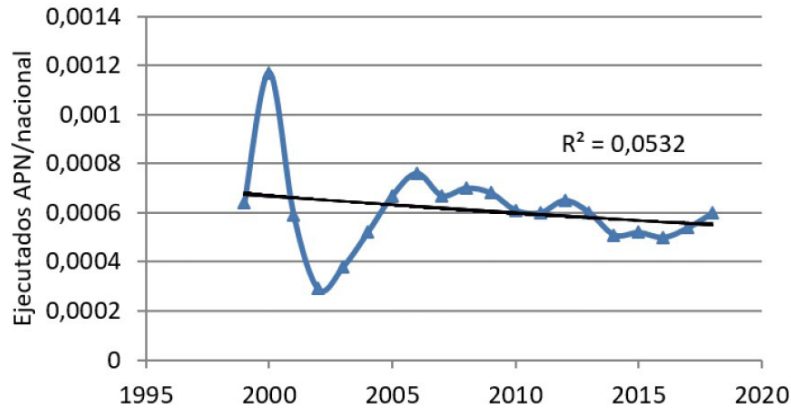


Gráfico 2. Presupuestos: ejecutado APN/ejecutado nacional (en %)
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de ONP

A lo largo de la serie, el ejecutado de APN aumentó un 129%. El período 1999/2003 es anormal, acorde a la histórica crisis macroeconómica local. La distorsión impide obtener una regresión razonable. A partir del 2004, la proporción se ha ido manteniendo entre 0,0005 y 0,0008%, fluctuando entre bajas y recuperaciones menores.

PROPORCIÓN ENTRE EL EJECUTADO APN Y VISITANTES

En el gráfico 3 se muestra la relación entre ejecutado APN y cantidad de visitantes registrados. Considerando solo los extremos de la curva (1999 y 2019) la asignación U\$D/visitante bajó. Este gráfico también ilustra anomalías sucesivas ya que no hay una tendencia única.

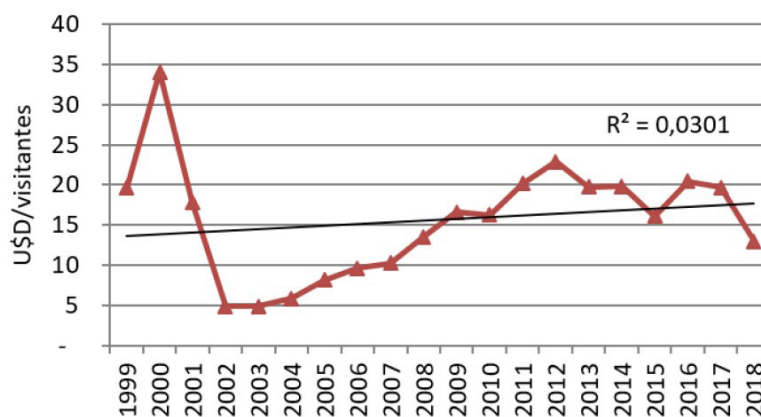


Gráfico 3. Costo por visitante según ejecutados APN (en U\$D/Nº de visitantes)
Fuente: elaboración personal

La serie tiene un pico al año 2000 con U\$D 34,07 cayendo profundamente para luego estabilizarse oscilando entre U\$D 15 y 23 (con U\$D 18,6 de promedio 2009/2018), y un piso de U\$D 12,99 cerrando la serie.

La reducción del valor del indicador entre extremos se explicaría por dos motivos: subregistro al inicio de la serie por carencias en organización y protocolos estadísticos⁶ y aumento significativo del número de visitantes en el período a partir de inversiones que mejoraron la oferta receptiva⁷.

En el gráfico 4 se puede observar (en barras) el presupuesto ejecutado y la cantidad de visitantes registrados en los años 1999, 2009 y 2018, según datos de la tabla 2.

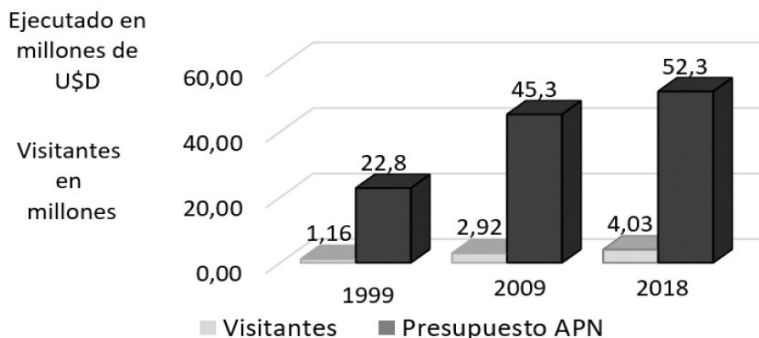


Gráfico 4. Gráfico comparativo de presupuestos ejecutados de APN y visitantes registrados
Fuente: elaboración personal con base en datos de la tabla 2

Se observan aumentos paralelos de visitantes y gasto. Posible pero aventurado sería decir que aumentó la eficiencia del gasto para esta finalidad, pero parece lógico intuir que al ir sumándose infraestructura y equipamiento sobre atractivos de alto valor, se fue incrementando la oferta turística y respondió la demanda.

PROPORCIÓN ENTRE EL EJECUTADO APN Y SUPERFICIE

El gráfico 5 muestra el ejecutado anual distribuido por ha jurisdiccional. Este alcanzó un pico máximo de U\$D 18,65 en el año 2012, para luego mantenerse oscilando con un valle de U\$D 11,75 en el año 2015 y una significativa baja relativa al final de la serie (U\$D 11,37 en 2018) motivada en la reducción del 21% del presupuesto en U\$D coincidente con un aumento del 6,7% en la superficie del sistema.

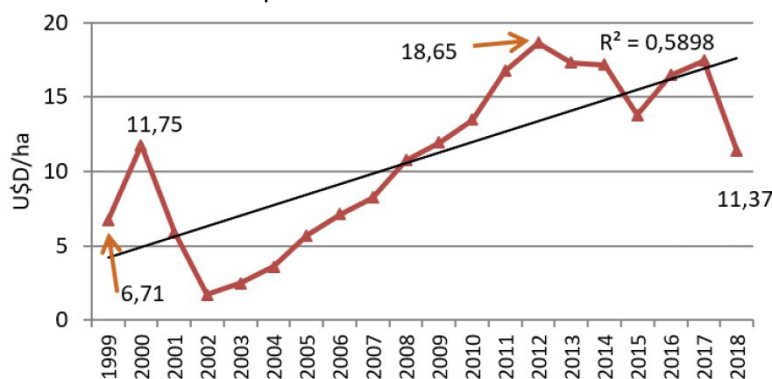


Gráfico 5. Presupuestos ejecutados de APN respecto de superficie jurisdiccional (en U\$D/ha protegida)
Fuente: elaboración personal con base en datos de ONP

6 Hubo grandes cambios en los procedimientos de cobro de APN entre los años 2001 y 2003.

7 Tras la crisis del año 2001 se licitaron concesiones públicas con obligación de inversión privada en los PN Iguazú y Talampaya. En Los Glaciares se recurrió a compensaciones ambientales de Vialidad Nacional e inversiones privadas de concesionarios. En otras AP se combinaron inversiones públicas y privadas. Revalorizando atractivos se movilizaron además inversiones públicas y privadas en ciudades proveedoras de servicios.

Considerando la expansión del 35% de la superficie protegida por el sistema de AP entre extremos de la serie, el ejecutado por hectárea subió un 69,4% entre puntas, con un promedio para la segunda década (2009/2018) de U\$D 15,43. Son cifras muy positivas, más aún por haberse sostenido en el marco de una economía inestable.

Los datos en U\$D/ha del sistema APN argentino pueden contrastarse con los de otros SAP nacionales del mundo y de LAC. Según Rojas (2018, 20 de junio) y cálculos propios, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas de México destinó en el 2018 unos U\$D 59.540.464, es decir 4,31 U\$D/ha, bajo la incidencia de una gran ampliación previa de la superficie de su SAP. Noticias del año 2020 son abrumadoramente peores (Provencio, 2020, 7 de julio), con recortes del 75% de los gastos y despidos masivos de personal especializado.

Según misma fuente, el Instituto Chico Méndes de Brasil destinó en 2018 U\$D 63.842.572, o sea U\$D 0,07 x ha. Este SAP agrupa 355 unidades de conservación, muchas de ellas grandes y remotas. Tampoco allí las noticias recientes son alentadoras (Borges, 2019, 9 de octubre).

Según Mansurian y Dudley (2008) los gastos en AP (con datos del año 2004)⁸ para 50 países estudiados, oscilaban entre U\$D 1.665 y 0,002. El gráfico 6 muestra 22 de ellos.

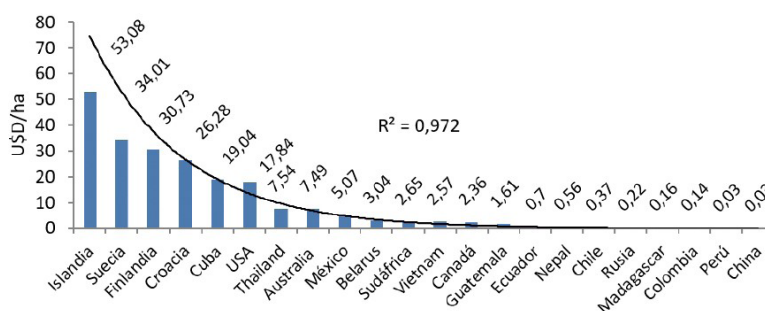


Gráfico 6. Gastos anuales en U\$D/ha protegida (eje y) en 22 países, con tendencia exponencial
Fuente: elaboración personal con base en datos de Mansurian y Dudley (2008)

Según James et al. (1999), durante la década de 1990 los promedios mundiales de gasto en AP estaban en 8,93 U\$D/ha, con U\$D 20,58 para países desarrollados y U\$D 1,57 para países en desarrollo. EURPOPARK-España (2019, p. 58 y 62) calculó para 2016 en 63 U\$D/ha el costo de los parques nacionales de España y 30,69 U\$D/ha sus parques naturales⁹.

Bovarnick et al (2010), señalan valores de entre U\$D 39,35 y 0,02 para 19 países de LAC, con un promedio de U\$ 1,92. Entre ellos, el SAP de Costa Rica asignaba entonces 16,47 U\$/ha y todo el financiamiento anual destinado a las AP de la región sumaba apenas U\$D 404 millones, "...esta cifra representa solo el 0,006% del PIB, en promedio, de la región." (Bovarnick et al., 2010, p. 50). El financiamiento de los sistemas nacionales de LAC se puede observar en el gráfico 7, con Argentina ocupando el segundo lugar considerando los ejecutados de APN.

8 Salvo Australia (2006) y Guatemala (2003).

9 Administrados por las Comunidades autónomas.

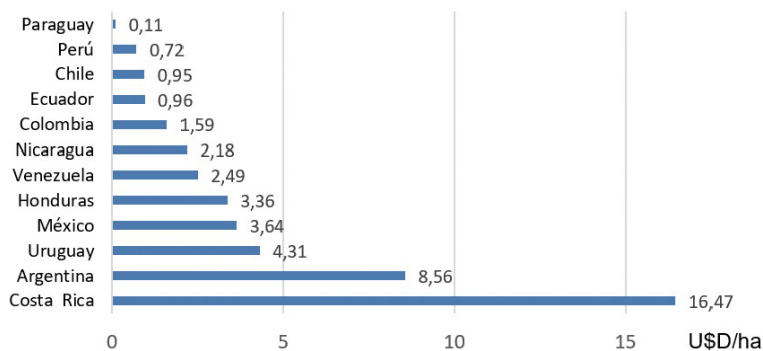


Gráfico 7. Asignación financiera por ha protegida (en U\$/ha) para LAC, año 2007
Fuente: elaboración personal con base en datos de FVSA (2010)

Según Bovarnick et al. (2010), la brecha financiera entre los recursos disponibles y los necesarios calculados aplicando la “Ficha de Puntaje de sostenibilidad Financiera del PNUD” (Bovarnick, 2010), era para Argentina de 27% para un escenario básico (10,87 U\$/ha) y 93% para un escenario óptimo (16,51 U\$/ha). En ese momento, en Latinoamérica el escenario básico podría satisfacerse duplicando los fondos disponibles para resolver las demandas del escenario básico y triplicándolos para el escenario óptimo¹⁰.

En ese estudio se analiza también la relación entre las necesidades financieras estimadas para el escenario básico de funcionamiento de cada SAP nacional y el tamaño promedio de las AP de cada uno de ellos. El Salvador (779 ha), Costa Rica (10.843 ha) y Uruguay (17.217 ha) tienen los promedios más bajos, en tanto Bolivia (718.839 ha), Perú (275.671 ha) y Brasil (251.836 ha) los más altos. Argentina figura con un tamaño promedio de 101.564 ha¹¹. La necesidad financiera por ha es inversamente proporcional al tamaño promedio (Gráfico 8).

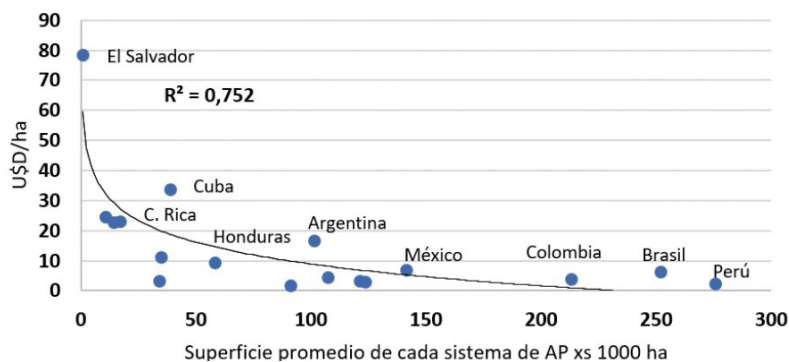


Gráfico 8. Necesidades financieras para escenario básico de LAC (en U\$/ha) según tamaño promedio de unidades de los SAP nacionales
Fuente: elaboración personal según datos de Bovarnick et al. (2010)

Bruner et al. (2004) atribuyen al tamaño promedio de cada AP más del 65% de la variación de su costo de mantenimiento. Predeciblemente, incorporar pequeñas unidades aumenta las necesidades.

10 Ver p. 80 y subsiguientes en Bovarnick et al. (2010b).

11 Entre 2009 y 2018 el tamaño promedio de las unidades (tomando la parte terrestre y costero marina), bajó a 98.928 ha. Durante ese período se crearon 13 nuevas unidades cuyo promedio es 73.739 ha.

PROPORCIÓN ENTRE PRESUPUESTO EJECUTADO Y OTRAS OPCIONES DE FINANCIAMIENTO

En el mundo y en la APN, los ejecutados presupuestarios son la parte contabilizada del gasto. Para saldar la brecha entre esta disponibilidad y las demandas se apela a diversas herramientas. En Argentina el financiamiento provisto por entidades multilaterales (BIRF, CAF, BID y otros) se integra a los presupuestos con intervención del Ministerio de Economía. Desde otros organismos del Estado (de su propio presupuesto) y dentro del espacio de las AP pueden ejecutarse fondos con fines determinados. Otros financiamientos pueden provenir de fuentes privadas (donaciones en dinero o especie, voluntariados, contraprestaciones e inversiones en propiedades privadas). En conjunto, si se tasaran todos estos aportes podrían llegar a superar al presupuesto oficial.

Los presupuestos oficiales se componen de recursos suministrados por el Tesoro de fuente nacional (aportes generales y recaudaciones propias) y de fuente externa. Según datos de APN y de M. Altamira¹² (comunicación personal, octubre de 2019) entre 2007 y 2018 los recursos externos bajaron del 16% al 4% su participación respecto del ejecutado total. No hay explicación racional para este decrecimiento porque el fondeo externo ambiental estuvo disponible¹³ a costo financiero menor al pagado por el Tesoro en emisiones de Letras y Bonos. Para la ficha de puntaje antes citada, la APN declaró inversiones de terceros por U\$D 30,6 millones, cifra similar al presupuesto de ese año¹⁴.

PROPORCIÓN A LA COMPLEJIDAD

Esta variable depende de los objetivos que cumpla cada AP y guarda relación con sus características naturales, sus límites, su entorno físico y social, y con los consensos logrados para la gobernanza y gestión de su territorio. No se han encontrado en la bibliografía valorizaciones para este componente del contexto sobre el costo de las AP, pero es un condimento ineludible en el que coinciden Bruner et al. (2004), otros expertos y el autor.

CRITERIO DE CALIDAD Y BUENA DISTRIBUCIÓN DEL GASTO

Siguiendo los criterios contables, las erogaciones se distribuyen en personal, gastos generales e inversiones. Con la información disponible más reciente (tabla 3b), entre extremos de la serie 2007/2018 se observa el peso creciente de los dos primeros rubros y la drástica disminución del tercero. Esto es llamativo, porque la creación de nuevas áreas (se pasó de 33 a 46 unidades), la expansión del sistema en superficie (+26%), la tecnificación y la creciente demanda de la actividad turística nacional e internacional deberían estar presionando hacia fuertes inversiones. El gráfico 9 muestra la distribución del gasto en tres años: 1996, 2009 y 2018.

12 El consultado fue coordinador de la unidad ejecutora de proyectos de la APN

13 Con dos opciones, líneas financieras aprobadas no ejecutadas más opciones multilaterales no gestionadas.

14 Informe inédito de la Dirección de Aprovechamiento de Recursos de APN.

AÑO	Ejecución de APN en U\$D Fuente Interna + externa	% fuente externa	Distribución de gastos (en %)		
			Salarios	gastos	Inversiones
2007	30,4	0,16	0,56	0,24	0,20
2008	39,6	0,09	0,55	0,31	0,14
2009	45,3	0,06	0,59	0,30	0,11
2010	51,2	0,08	0,64	0,15	0,21
2011	63,6	0,12	0,59	0,30	0,11
2012	75,2	0,14	0,64	0,26	0,10
2013	69,8	0,07	0,68	0,23	0,09
2014	71,5	0,04	0,68	0,25	0,07
2015	58,7	0,06	0,77	0,22	0,07
2016	70,9	0,04	0,62	0,27	0,11
2017	75,2	0,02	0,68	0,23	0,09
2018	52,3	0,04	0,61	0,26	0,13
Promedio		0,07	0,63	0,25	0,12

Tabla 3. Ejecutado de APN 2007/18 con (a) % de ejecución presupuestaria según fuente y (b) % de distribución del gasto

Fuente: elaboración personal con base en datos de APN

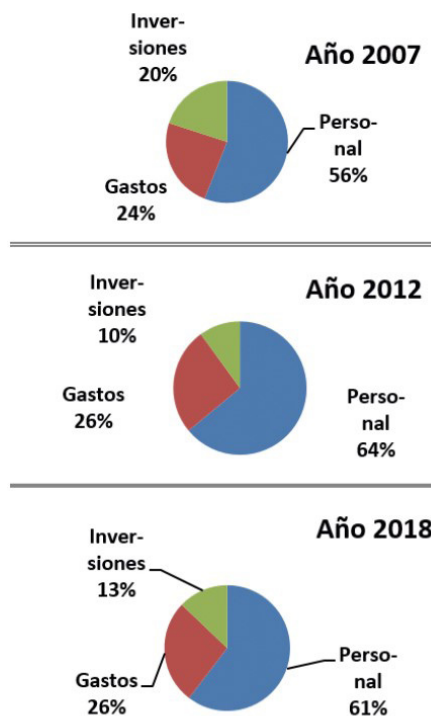


Gráfico 9. Distribución del gasto en tres años distintos

Bovarnick et al. (2010) estimaron que la cooperación internacional aportaba en promedio un 15% del financiamiento de los SAP de LAC, porcentaje similar en Argentina en la fecha de colección de datos de aquel estudio (2007). En la tabla 3, financiamiento externo e inversión decrecen a lo largo del período analizado.

No se pudo acceder a información desagregada sobre el tipo de inversiones, pero según consultas y evidencias físicas, en tiempos más recientes, ha preponderado la adquisición de vehículos y embarcaciones en concordancia con ciertos perfiles dirigenciales¹⁵, por sobre la construcción de edificios, senderos y pasarelas turísticas, o sobre cambios de enfoque tecnológicos tales como uso de sistemas de vigilancia a distancia, drones o centros de monitoreo. No hubo tampoco grandes licitaciones ni contratos nuevos disminuyendo notoriamente las inversiones privadas de concesionarios y propietarios.

En el presupuesto nacional de 2018 (Ley n° 27.431 de 2018) se programó para APN un 17% para inversiones, compuesto por 11% para obras y 6,3% para equipamiento. Para el desarrollo de programas específicos de Conservación (sin salarios) cerca del 1%. Pero mientras el presupuesto general se sobreejecutó un 13,6%, la inversión (obras y equipamiento) se subejecutó con un 12,9% en lugar del 17% nominal previsto. En el quinquenio 2014/2018 las inversiones promediaron un 9,4%, cifra incompatible con perspectivas futuras aceptables en cualquier rubro, sin detectarse licitaciones públicas de nuevos servicios ni políticas de estímulo para inversiones de terceros.

15 La presencia de pilotos y aficionados al automovilismo entre la directiva de APN podría haber sesgado decisiones.

Asignar guardaparques a las AP exige disponer de viviendas oficiales o rentadas, como derecho del personal de terreno. También se precisan oficinas. En 2018, como consecuencia de la baja inversión, más del 13% de los gastos sin personal se consumieron en alquileres, gran parte de ellos¹⁶ (un 87%) en una sede central con imagen de corporación multinacional.

A las AP recién creadas hay que darles accesibilidad, organizarlas y ponerlas en valor. Las preexistentes deben refuncionalizarse. La desinversión es sinónimo de desvalorización, pérdida de atractivos y de oportunidades de consenso social, desarrollo económico y recaudaciones públicas y privadas. El financiamiento externo asignado cada año a APN hubiera permitido otro desempeño¹⁷ (M. Altamira, comunicación personal, octubre de 2019), por eso la baja de las inversiones solo podría explicarse por decisiones u omisiones de sucesivas conducciones.

Habiéndose ejecutado 11,37 U\$D/ha en 2018, se distribuyeron entre salarios (6,94 U\$D/ha), gastos corrientes (2,96 U\$D/ha) e inversiones (1,48 U\$D). Tomando esa cifra y comparando los escenarios: básico (U\$D 10,87) y óptimo (U\$D 16,51) estimados por Bovarnick et al. (2010) para la APN, la brecha entre necesidades y financiamiento quedaría respectivamente cubierta e insatisfecha.

CRITERIO DE PRODUCTIVIDAD DIRECTA (RECAUDATORIA)

En las AP, generalmente, los beneficios más tangibles provienen del turismo, sin obviar las contradicciones de la actividad sobre AP y comunidades locales (Chardonnet, 2019; Gligo, 2020).

La APN ha sido activa desde su inicio histórico en generar beneficios (Administración de Parques Nacionales y Turismo, 1948). En 1934 la fundación institucional aunó objetivos de conservación y desarrollo en las dos primeras AP del país: Nahuel Huapi e Iguazú.

El presupuesto de APN en 1996 se fondeaba en un 38% con ingresos propios (APN, 1998), en el 2009 en un 28% y en 2018 en un 36%, con oscilaciones¹⁸ (tabla 4). Las recaudaciones provienen principalmente de las entradas de los visitantes y de cánones y derechos cobrados a prestadores de servicios. Esta fuente de financiamiento se aplica a cubrir los gastos corrientes (sin personal).

Año	Ingresos s/ ejecutado	Año	Ingresos s/ ejecutado
2007	0,39	2013	0,20
2008	0,33	2014	0,16
2009	0,28	2015	0,16
2010	0,24	2016	0,24
2011	0,22	2017	0,27
2012	0,20	2018	0,36
Promedio			0,25

Tabla 4. Recaudaciones y su proporción respecto del presupuesto ejecutado
Fuente: elaboración personal

16 Este alquiler se contrató por U\$D 1,56 millones al año.

17 Refiere a disponerse de asignaciones presupuestarias altas con ejecutados bajos.

18 Las recaudaciones se integran al Tesoro como fuente de financiamiento del presupuesto de APN, condición que anualmente figura en las leyes aprobatorias del presupuesto nacional.

El cobro por entradas se concentra sobre cinco parques nacionales (Iguazú, Los Glaciares, Tierra del Fuego, Nahuel Huapi y Talampaya) donde están los atractivos naturales más solicitados. En menor proporción¹⁹, se suma la recaudación por cánones y derechos a prestadores de servicios turísticos.

En el gráfico 10a se observa el porcentual recaudatorio anual y su tendencia, y en el gráfico 10b las recaudaciones en U\$D por año y su tendencia.

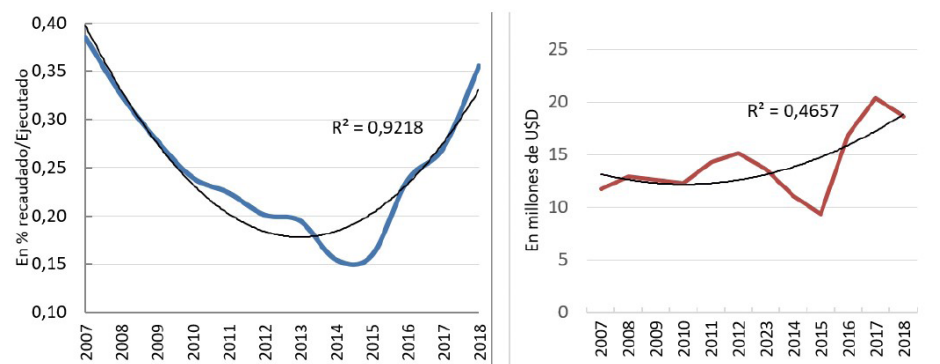


Gráfico 10. a) Porcentaje de participación de recaudaciones sobre presupuesto ejecutado total, por año, con tendencia; b) Ingresos en U\$D por recaudaciones, por año, con tendencia

Fuente: Elaboración personal con datos de APN

Gran parte del turismo que sucede en Argentina es atraído por sus escenarios naturales. Muchos de esos atractivos naturales se encuentran en jurisdicción de APN (Cataratas del río Iguazú, Volcanes Lanín y Tronador, C° Chaltén, Glaciar Perito Moreno, Alerzal milenario, Bosque petrificado de Jaramillo, Quebrada del Condorito, Cañón de Talampaya, entre otros).

Los ingresos propios como porcentual de los gastos de la APN triplicaban a los de sus similares de LAC, según Bovarnick et al. (2010), cuyo promedio calcularon a la fecha del estudio en un 11%.

CRITERIO DE COSTOS Y BENEFICIOS GENERALES DEL SAP

El turismo internaliza parte de la producción de bienes y servicios ambientales de un AP. Su expansión suele generar expectativas en comunidades ávidas de nuevas oportunidades, que ven allí un “efecto Midas”. Si el diseño de las actividades turísticas combina correctamente conservación y mejora social, ayudará a que otros bienes y servicios ambientales puedan ir siendo reconocidos e internalizados en la consideración social hasta englobar gran parte del valor total del capital natural.

Para Bovarnick et al. (2010, p. 15) “la inversión en AP ofrece una solución sin ninguna desventaja, (...), no importa cuán minuciosamente se calculen las cifras: la relación entre beneficios y costos finalmente oscila entre 25 a uno y 100 a uno²⁰”. En general, hoy hay consenso en que los espacios protegidos son siempre productivos, pero no en cómo incorporarlos a la Economía²¹.

Debido al turismo en AP en los últimos 10 años de la serie considerada, en los principales destinos turísticos asociados a sus atractivos, las camas ofrecidas se incrementaron 8% en

19 Normalmente según el año la proporción entradas/cánones varía entre 1:3 y 1:4.

20 Mencionan asimismo que habría más de mil estudios que respaldan su afirmación.

21 En muchos casos la opción cero podría superar a otras alternativas.

un destino maduro como San Carlos de Bariloche, 252% en Puerto Iguazú y 314% en El Calafate, según informa la Plataforma de datos, información y conocimiento (YVERA, 2020).

Según APN (2007) U\$D 828 millones era la estimación mínima de ingresos a la economía general nacional por turismo extranjero que visita las AP. El gráfico 11 muestra la serie de ingresos por turismo internacional y nacional calculada según duración de estadía, gastos diarios y cantidad de visitantes registrados en las AP²². Los mayores picos se registraron en 2008, 2013 y 2014. Diversos hechos de la naturaleza²³ y la crisis mundial de las hipotecas conspiraron en 2009 para una disminución intermedia y en 2012 incidió la impactante erupción del Cordón Caulle (volcán Puyehue).

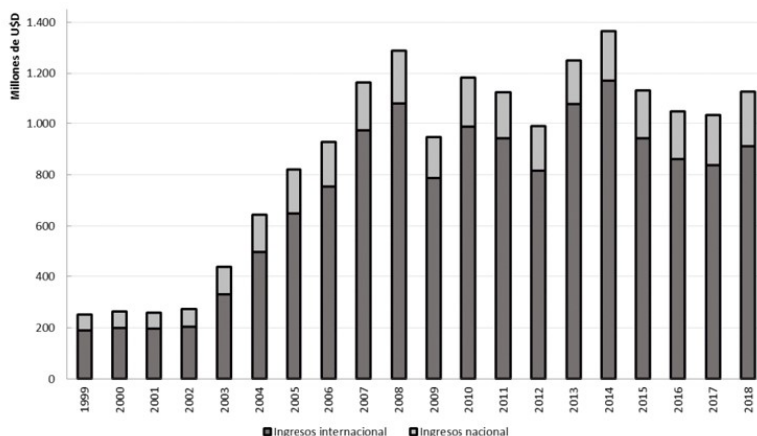


Gráfico 11. Gastos en el país de los turistas nacionales o extranjeros, según duración de las estadías y gastos promedio
Fuente: elaboración personal con base en datos de APN e YVERA

Comparando los agregados económicos estimados para el turismo en AP (un mínimo de U\$D 1.127 millones) con lo ejecutado en el sistema de APN al año 2018 (U\$D 52,3 millones) la relación sería de 21 a 1. Ese mismo año la APN internalizó recaudaciones directas por U\$D 18,6 millones.

Algunos estudios de caso en este SAP (Altamira y Martín, 2009; Romero et al., 2020) muestran la importancia de las economías locales y regionales circundantes relacionadas con las AP, pese a que sus metodologías tienden a internalizar los ingresos monetizados subestimando los totales. Siempre los beneficios del turismo son solo una parte del total de los bienes y servicios que producen las AP, cuyo cálculo individual o global no se ha hecho en Argentina. Y sin buena información las decisiones muy probablemente se orienten siguiendo prejuicios, intuición, afinidades e influencias.

Muchos sistemas subnacionales enfrentan condiciones de desfinanciación y falta de recursos, en algunos casos con poco o ningún despliegue sobre el terreno (Páez, Deón y Camacho, 2017).

Mansurian y Dudley (2008) recomiendan a los países aumentar sus gastos en AP al menos un 50% para ir alcanzando como mínimo entre el 0,02% y el 0,04% de su PIB, magnitud que todavía suena ilusoria. Y señalan: “Sin una financiación suficiente y regular, es probable que las AP fracasen y con ellas gran parte de nuestro patrimonio biológico desaparezca, con todo lo que ello conlleva” (p. 9).

²² Datos obtenidos en oficinas de APN.

²³ Pandemia de gripe aviar H1N1, erupción del volcán Chaitén (restringiendo la aeronavegación) y ratadas en la cordillera norpatagónica, con brotes de hantavirus.

CONCLUSIONES

Expandir el sistema de AP no solo debe ejecutarse como una carga motivada en obligaciones internacionales asumidas en el CBD²⁴, la Convención de Cambio Climático y los ODS, sino también como una rentable inversión para Argentina.

El diseño del SAP de Argentina requiere de una construcción institucional dinámica y cuidadosa, que no se limite a la acumulación progresiva de AP sino que crezca desde una inserción ecosistémica y social. Consolidar este reservorio de biodiversidad y de oportunidades ante el impacto del tipo de desarrollo dominante, requiere de buen financiamiento que en el presente caso se sitúa dentro de un rango comparativo razonable dentro del mundo. Sin embargo, al desglosar los presupuestos, se detectan tendencias preocupantes.

El presupuesto de APN en proporción al presupuesto nacional es ínfimo. Pero dentro de un país signado por drásticos cambios institucionales y macroeconómicos, ha sido sostenido sin caer bajo la tijera de los principales ajustes, lo que denota reconocimiento político y social.

La brecha entre financiamiento disponible y demandado para cumplir los objetivos de APN, fue calculada en el pasado para dos escenarios: básico en 27% y óptimo en 93% por sobre las asignaciones presupuestarias. La brecha aumenta cuando el sistema incorpora unidades pequeñas u otras complejidades, por su mayor costo.

Parte de esa brecha se venía cubriendo desde variadas fuentes alternativas (otros organismos del Estado, ONGs, contraprestaciones de concesionarios, inversiones privadas, donaciones), que normalmente no se contabilizan en los presupuestos, pero pueden llegar a superar al presupuesto directo. Otra fuente disponible es el financiamiento multilateral (donaciones y créditos blandos de GEF, BIRF y otros), que ha ido progresivamente perdiendo participación, por no haberse gestionado oportunamente o ejecutado cuando estuvo disponible.

Toda producción, en este caso naturaleza en producción, exige solventar salarios, gastos corrientes e inversiones. La serie muestra una leve tendencia hacia mayores gastos en personal, menores gastos corrientes y baja significativa de inversiones. Solo alrededor del 1% del presupuesto total se dedica a gastos vinculados directamente a proyectos de conservación de la naturaleza.

Bajo el enfoque observado, las inversiones y los proyectos de conservación aparecen despriorizados ante la necesidad de garantizar funcionamiento (pagar contratos, alquileres, luz, agua y combustibles), que en el mejor de los casos opera como un ritual de vigilancia. Monitorear especies amenazadas o el impacto del turismo tiende a postergarse. Así, la brecha se va concentrando sobre el *core bussines* institucional y se disminuye el sustento de las operaciones *in situ*. Sin retroalimentación, los procesos de gestión del territorio tenderán a hacerse irreales porque ninguna vigilancia armada impedirá *per se* los impactos de exóticas invasoras, cambio climático o erosión.

Igualmente, las decrecientes inversiones desfinancian a uno de los sectores más dinámicos de la economía nacional como es el turismo. Con pocas mejoras para valorizar con servicios a los atractivos turísticos naturales y culturales más movilizadores²⁵, no se estaría promoviendo el desarrollo social como en períodos pasados, pese a haberse sumado nuevas e interesantes AP.

24 Al cubrir el SAP nacional el 1,6% del territorio nacional, en lugar del 17% convenido en la Meta 11.

25 Miradores, senderos, pasarelas, cámaras de seguridad y trampa, caminos, centros receptivos y otros.

Con inversiones escasas o desenfocadas, se disparan ciertos gastos corrientes. La insistencia en aplicar métodos tradicionales de control subraya la insuficiente innovación en educación y en tecnologías de monitoreo. Carecer de viviendas y oficinas permanentes restringe las actividades y obliga a gastos proporcionalmente altos en cada ejercicio, que se tornan contractualmente prioritarios.

El turismo aporta parte de los beneficios totales de las AP, el más simple de cuantificar. Como mínimo, la relación entre beneficios económicos del sector turístico en AP y gastos ejecutados en el SAP de Argentina sería 21:1. Autores de referencia afirman que la proporción beneficio/costo en el mundo oscila entre 25:1 y 100:1, niveles que pueden alcanzarse si se internalizaran nuevas actividades y servicios compatibles, con sus beneficios directos e indirectos.

El desafío es crear nuevos modelos de integración socioambiental y gobernanza que eviten los impactos negativos, particularmente la gentrificación.

Aumentar los recursos disponibles sin haber integrado un modelo interno y externo de gobernanza en la APN en base a criterios de calidad, productividad, relación inversión/beneficios y a las variables de proporcionalidad propuestas –fácilmente parametrizables– podría significar hundir recursos en las AP, sea bajo el modelo 70/30 o para el más modesto 83/17 vigente hoy para el CBD.

Más financiamiento no asegura la calidad del gasto posterior para lograr los objetivos. Si no hay asignaciones adecuadas los beneficios esperados no aparecerán y sin un enfoque estratégico a largo plazo, la APN o cualquier institución similar, pueden ser cáscaras estatales estériles.

La APN de Argentina es una entidad reconocida sobre todo por los logros de políticas pretéritas. Contrariamente, la serie reciente muestra decisiones cortoplacistas. Esto remite a que la Economía como ciencia social refleja características de las sociedades donde opera.

Sería recomendable que un decidido enfoque socioambiental para la gobernanza lleve a integrar en la planificación estratégica y en la ejecución de las acciones a los múltiples objetivos actuales, evitando los riesgos y permitiendo asumir todo el valor de las AP para el mediano y largo plazo.

Con los recientes niveles de inversión será difícil sostener al patrimonio protegido, aún en el sistema más desarrollado de AP de Argentina, que ocupa solo su 1,6% continental. Aunque no es el objetivo de este estudio, el financiamiento de los sistemas subnacionales que cubren casi un 12% del mismo, es muy inferior.

REFERENCIAS

- Administración de Parques Nacionales y Turismo (1948). *Memoria General correspondiente al año 1947*. Buenos Aires: Ministerio de Obras Públicas.
- Administración de Parques Nacionales APN(1998). *Las áreas naturales protegidas de Argentina*. UICN. Red Latinoamericana de Cooperación Técnica en AP. Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales.
- Administración de Parques Nacionales APN (2007). *Las Áreas Protegidas en la Argentina. Herramienta Superior para la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural*. Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales. Recuperado de https://sib.gob.ar/archivos/APs_Argentina_APN2007.pdf

- Altamira, M. y Martín, G. (2009). Consideraciones sobre el impacto económico generado por el Parque Nacional Iguazú. En B. Carpinetti, M. Garciarena y M. Almirón (eds.). *Parque Nacional Iguazú: conservación y desarrollo en la Selva Paranaense de Argentina* (pp. 93-100). Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales.
- Borges, A. (2020, 9 de octubre). Recursos para proteção às florestas caíram pela metade. *Terra*. <https://www.terra.com.br/noticias/ciencia/sustentabilidade/recursos-para-protecao-as-florestas-cairam-pela-metade,10d2d2d3776556516439028ad7e01a34wzwgk6ur.html>
- Borrini-Feyerabend, G.; Dudley, N.; Jaeger, T.; Lassen, B.; Pathak Broome, N.; Phillips, A. y Sandwith, T. (2014). Gobernanza de áreas protegidas: de la comprensión a la acción. No. 20 de la *Serie Directrices para buenas prácticas en áreas protegidas*. Gland, Suiza: UICN. <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/PAG-020-Es.pdf>
- Bovarnick, A. (2010). *Ficha de Puntaje de Sostenibilidad Financiera: Para los Sistemas Nacionales de Áreas Protegidas* (2da edición). Nueva York: UNDP. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/environment-energy/financial-sustainability-score-card-for-national-systems-of-pas--2010-spanish.html>
- Bovarnick, A.; Fernández-Baca, J.; Galindo, J. y Negret, H. (2010). *Sostenibilidad Financiera de las áreas protegidas en América Latina y el Caribe: Guía para la política de inversión*. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) y The Nature Conservancy (TNC). https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=140565&tab=opac
- Bruner, A.; Gullison, R. E.; Balmford, A. (2004). Financial Costs and Shortfalls of Managing and Expanding Protected-Area Systems in Developing Countries. *Bioscience*, 54(12), 1119-1126. [https://doi.org/10.1641/0006-3568\(2004\)054\[1119:FCASOM\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1641/0006-3568(2004)054[1119:FCASOM]2.0.CO;2)
- Campaign for Nature (2021). *Por qué proteger el 30% de las tierras y las aguas*. <https://www.campaignfornature.org/> (consulta 10 de marzo 2021)
- Chardonnet, B. (2019). *Africa is changing: should its protected areas evolve? Reconfiguring the protected areas in Africa*. IUCN, The France and PAPACO. https://www.researchgate.net/publication/331409134_Africa_is_changing_Should_its_Protected_Areas_evolve_Reconfiguring_the_Protected_Areas_in_Africa
- D'Amico, M. P. (2015). Debates sobre conservación y áreas naturales protegidas: paradigmas consolidados y nuevos horizontes. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 18, 208-216. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/article/view/1662>
- Elbers, J. (editor) (2011). *Las áreas protegidas de América Latina: Situación actual y perspectivas para el futuro*. Quito, Ecuador: UICN. <https://www.iucn.org/es/content/las-areas-protegidas-de-america-latina-situacion-actual-y-perspectivas-para-el-futuro-1>
- EUROPARC-España (2019). *Anuario 2018 del estado de las áreas protegidas en España*. Madrid: Fundación Interuniversitaria Fernando González Bernáldez para los espacios naturales. Recuperado de http://www.redeuroparc.org/system/files/shared/Publicaciones/Anuario_2018/anuario2018.pdf
- FARN (2018). *Informe Ambiental 2018*. Buenos Aires: Fundación Ambiente y Recursos Naturales. https://farn.org.ar/wp-content/uploads/2020/06/2018_IAF.pdf
- Frickmann-Young, C. E. y Medeiros, R. (orgs.) (2018). *Quanto vale o verde: a importância econômica das unidades de conservação brasileiras*. Rio de Janeiro: *Conservação Internacional*. <https://www.funbio.org.br/wp-content/uploads/2018/08/Quanto-vale-o-verde.pdf>
- Fundación Vida Silvestre Argentina (2010). *Sostenibilidad Financiera para Áreas Protegidas*

- en América Latina*. Roma. FAO/OAPN, Red Latinoamericana de Cooperación Técnica en Parques Nacionales, otras Áreas Protegidas, Flora y Fauna Silvestre (RedParques), Recuperado de <http://www.fao.org/3/i1670s/i1670s.pdf>
- Gligo, N.; Alonso, G.; Barkin, D.; Brailovsky, A.; Brzovic, F.; Carrizosa, J.; Durán, H.; Fernández, P.; Gallopín, G. C.; Leal, J.; Marino de Botero, M.; Morales, C.; Ortiz Monasterio, F.; Panario, D.; Pengue, W.; Rodríguez Becerra, M.; Rofman, A. B.; Saa, R.; Sejenovich, H.; Sunkel, O. y Villamil, J. (2020). La tragedia ambiental de América Latina y el Caribe. *Libros de la CEPAL* N° 161. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46101>
- James, A. N.; Green, M. J. B y Paine, J. R. (1999). *A Global Review of Protected Area Budgets and Staffing*. Cambridge, UK: WCMC – World Conservation Press.
- Jiménez Pérez, I. (2018) *Producción de Naturaleza: Parques, Rewilding y Desarrollo Local*. Buenos Aires: The Conservation Land Trust Argentina. http://www.proyectoibera.org/download/libros/produccion_de_naturaleza.pdf
- Jones, K. R.; Venter, O; Fuller, R. A.; Allan, J. R.; Maxwell, S. L.; Negret P. J.; Watson, J. E. (2018). One third of the world's protected land is under intense human pressure. *Science*, 360(6390), 788-791. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.aap9565>
- IPBES. Plataforma intergubernamental de ciencia y política sobre diversidad biológica y servicios de los ecosistemas (2019). *Informe de evaluación mundial sobre la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas de la Plataforma intergubernamental de ciencia y política sobre diversidad biológica y servicios de los ecosistemas*. Bonn, Alemania: Secretaría de IPBES. <https://ipbes.net/global-assessment>
- León Morales, F. (2007). *El Aporte de las Áreas Naturales Protegidas a la Economía Nacional*. Lima: Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA). <http://sis.sernanp.gob.pe/biblioteca/?publicacion=745>
- Ley n° 27431. *Presupuesto General de la Administración Nacional para el Ejercicio 2018*. Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2 de enero 2018. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/305000-309999/305347/norma.htm>
- Mansourian, S. y Dudley N. (2008). *Public Funds to Protected Areas*. WWF International. https://wwfeu.awsassets.panda.org/downloads/public_funds_to_protected_areas.pdf
- Oficina Nacional de Presupuesto de Argentina (2020). <https://minhacienda.gob.ar/onp/estadisticas>
- Ortiz de Orué, H. (2020). Estimación de los Beneficios Sociales Reportados por la Conservación y el Turismo en el Área Natural de Choquequirao. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 27, 167-88. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.27.2020.3921>.
- ONU (2019). *World Population Prospects 2019*. Online Edition. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Rev.1. <https://population.un.org/wpp/Download/Standard/Population/>
- Páez, J.; Deón, J. U.; y Camacho C. (2017). Áreas desprotegidas. Análisis de la gobernanza en las áreas protegidas de la provincia de Córdoba, Argentina. *Cardinalis, Revista del Departamento de Geografía. FFyH –UNC*, 9(2), 4-41.
- Pagiola, S.; Von Ritter, K. y Obispo, J. (2004). *¿Cuánto vale un ecosistema? Analizando el valor económico de la conservación*. Washington, DC: IUCN y TNC. The World Bank Ed. https://www.researchgate.net/publication/259999565_How_Much_is_an_Ecosystem_Wor

- th_Assessing_the_Economic_Value_of_Conservation
- Provencio, E. (2020, 7 de julio). Con los recortes presupuestales al medio ambiente, México compromete su futuro. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/07/07/con-los-recortes-presupuestales-al-medio-ambiente-mexico-compromete-su-futuro/>
- Rojas, D. (2018, 20 de junio). Conozca cuánto invierten estos países latinoamericanos en medio ambiente. *LatinoamericanPost*. <https://latinamericanpost.com/es/21703-conozca-cuanto-invierten-estos-paises-latinoamericanos-en-medio-ambiente>
- Romero, C., Tarelli J. P. y Porto, L. (2020). El impacto económico del turismo en localidades pequeñas. Análisis insumo-producto aplicado a los parques Ischigualasto y Talampaya. *Cuyonomics. Investigaciones en Economía Regional*, 3(5), 105-128. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/cuyonomics/article/view/3604/2539>
- SIB Sistema de Información de la Biodiversidad (2021). *Áreas Protegidas*. <https://sib.gob.ar/index.html#!/areas-protegidas>
- SIFAP Sistema Federal de Áreas Protegidas (2020). *Áreas Protegidas*. <https://sifap.gob.ar/areas-protegidas>
- ten Brink, P.; Berghöfer, A.; Schröter-Schlaack, C.; Sukhdev, P.; Vakrou, A.; White, S. y Wittmer, H. (2009). TEEB – La economía de los ecosistemas y la biodiversidad para los responsables de la elaboración de políticas nacionales e internacionales Resumen: Responder al valor de la naturaleza. UNEP. <https://www.cbd.int/doc/meetings/cop/cop-10/information/cop-10-inf-24-es.pdf>
- YVERA Plataforma de datos, Información y Conocimiento (2020). *Estadísticas de Turismo*. <https://www.yvera.tur.ar/estadistica/>

Guillermo Martín es Ingeniero Forestal por la Universidad Nacional de La Plata y Magister en Gestión Ambiental por la Universidad Nacional de La Matanza. Ha trabajado 34 años en la Administración de Parques Nacionales como jefe forestal, intendente del Parque Nacional Los Alerces y a cargo de la Dirección de Aprovechamiento de Recursos de la Dirección Nacional de Interior y de la Coordinación Regional Centro Este de la Dirección Nacional de Conservación. Ha sido docente, consultor y colaborador en ámbitos legislativos, desempeñándose hoy como investigador independiente. Se interesa en la gobernanza, en la economía de las áreas protegidas y en su entorno social. Av. Federico Lacroze 1887, piso 6, (1426) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, guillermomartin@fibertel.com.ar, ORCID <https://orcid.org/0000000289631479>